

La creación de grupos documentales y el acceso a la información fotográfica

Fernando Aguayo Hernández

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
faguayo@intitutomora.edu.mx

El presente texto aboga para que historiadores y documentalistas recurran a una estrategia específica para utilizar y documentar fotografías; plantea la necesidad de crear grupos documentales al interior de nuestras investigaciones y de esta forma poder explicar procesos sociales y posibilitar el acceso a la información fotográfica.

Los historiadores y la documentación de fotografías

Escribiendo desde mi formación de historiador para lectores interesados en la documentación fotográfica, quisiera dejar asentadas varias cosas. La primera es que debemos deshacernos de la (mala) idea de que los historiadores investigamos el pasado. Esa (mala) idea fue instaurada con la pretensión de que nuestro quehacer se quedara fuera de la esfera de la acción social.

En realidad lo que hacemos los historiadores, como otros investigadores, es estudiar procesos sociales, además de adoptar una posición sobre qué hacer en el presente para que la información y los conocimientos que genera nuestra profesión sean útiles en la resolución de problemas actuales.

Otra peculiaridad del trabajo de los historiadores es que, la mayoría de las veces, queremos explicar los procesos sociales poniendo



Imagen 1. William Henry Jackson, "5683. Panorama. San Luis Potosí", 1891. Fototeca Nacional/ SINAFO/ CONACLUTA/ INAH, 456190.

ejemplos concretos y usando documentos específicos. Siguiendo esta costumbre, este texto usa como su base de argumentación tres fotografías, la primera que se presenta como imagen 1, será también con la cerraremos el trabajo.

Si lo que interesa es investigar procesos sociales, ¿qué tipo de problemas se podrían estudiar a partir de plantearle preguntas a este documento? A continuación se enuncia una lista no exhaustiva de los temas que podríamos investigar con su ayuda:

1. Aspectos de la construcción de los ferrocarriles en el porfiriato.
2. Las estaciones del ferrocarril en la ciu-

dad de San Luis Potosí.

3. La transformación del espacio en las ciudades a fines del siglo XIX.
4. El uso de las fotografías por parte de los investigadores de lo social.
5. Diversos temas relacionados con la historia de la fotografía.
6. La forma de documentar los objetos fotográficos en los acervos.
7. Las dificultades de acceso a los documentos fotográficos. Es evidente que para el abordaje de todos esos temas y otros muchos más, es pertinente incor-

porar el análisis de esta fotografía y la forma en que se le ha usado.

Ya se indicó que los historiadores investigamos procesos sociales y no “el pasado”, también ya se dijo que recurrimos a documentos y temas concretos; ahora bien, la tercera cosa que quiero comunicarles acerca de los historiadores es que la mayoría no estamos interesados en trabajar con fotografías. Es preciso decir eso para entender por qué no se han usado ampliamente este tipo de documentos y la forma en que lo ha hecho un pequeño sector de estos profesionistas. Se ha dicho que el no uso de la fotografía por parte de los historiadores se debe a que muchos de ellos consideran más valiosa como fuente a la palabra escrita, por sobre otras, y aunque esa pueda ser la razón en algunos casos, lo cierto es que muchos historiadores no incorporan fotografías en sus estudios porque esto requiere de un trabajo de contextualización para convertirlos en fuentes confiables de investigación, lo que implica adiestrarnos en metodologías específicas para hacer ese trabajo científico de la mejor manera.

De tal suerte que el desinterés de los historiadores por la fotografía se presenta porque algunos consideran que no contiene información relevante o valiosa y en otros casos porque, respetando la peculiaridad del documento, los especialistas no han adquirido

los instrumentos adecuados para la transformación de este tipo de vestigios en una fuente de investigación de primera mano. También se tiene que decir que otro sector no presta atención a las fotografías porque solamente les llama la atención las imágenes fotográficas; es decir, creen (de manera equivocada) que la imagen, una parte del complejo objeto que es el documento fotográfico, constituye el todo. De hecho una de las primeras condiciones que se deberían establecer para investigar y documentar las fotografías, es que necesitamos estudiar el documento en toda su complejidad y no únicamente la parte llamada imagen, por muy fotográfica que esta sea.

Al cierre del texto, cuando se muestre las posibilidades del documento que se ha elegido como ejemplo, al reinsertarlo en su dimensión documental, volveremos al tema de la enorme ganancia que tendrían los investigadores de lo social al reenfocar sus estudios teniendo siempre presente que se debe estudiar todo el objeto fotográfico. Lo que es preciso dejar establecido aquí es que han sido las prácticas de los historiadores y la conformación de su profesión, las que más ha contribuido a la validación de la información de cualquier medio basándonos en el estudio de los objetos que la portan. Los textos clásicos de teoría de la historia, explican que fue la crítica de documentos, el análisis de quién, cuándo y por qué se pro-

ducían los documentos lo que hacía confiable su uso como fuente de primera mano en la investigación histórica (Bloch, 2001).

Una misma imagen, diversos objetos

Los historiadores, como cualquier científico social, requieren de buenas teorías que brinden solidez a sus hipótesis, además de una gran cantidad de fuentes que le den sustento a sus afirmaciones. Lo que se dice es válido en la medida que se respalde con una gran cantidad de documentos debidamente convertidos en fuentes de investigación. Es por ello que para recopilar la documentación que necesitamos los historiadores acudimos a los acervos y consultamos catálogos en los que esperamos encontrar referencias pertinentes que nos lleven a los documentos tan necesarios para realizar nuestras investigaciones, incluyendo en esta búsqueda a los documentos fotográficos.

Hace unos años el Instituto Mora convocó a 37 historiadores especialistas en diversos temas de la ciudad de México para realizar un ejercicio de microhistoria de dos años en la vida de la capital: 1883 y 1884. Una de las peculiaridades del proyecto fue que las investigaciones incorporaron diversos vestigios de época (además de los clásicos documentos de texto que resguardan los archivos), en particular se incorporó el documento fotográfico como parte de las reflexiones y la publicación final. Por ello es

que al iniciar el trabajo colectivo, se procedió a la búsqueda de materiales en archivos y fototecas, localizando una gran cantidad de material, el cual sirvió para el proceso de investigación, aunque solamente una reducida parte apareció en la publicación final, en el libro “Instantáneas” de la ciudad de México. Un álbum de 1883-1884 (Salmeron y Aguayo, 2013).

Una de las imágenes que no se publicó en el libro fue la producida por la firma Gove y North en 1883 “604. Jardín del Atrio” (imagen 2). Sin embargo, esa imagen sí que estuvo presente en las discusiones y análisis, pues en ella aparecen dos importantes elementos recién contruidos en el momento de la toma y que permanecieron como referencia urbana de la capital de México durante poco más de 30 años. Estos elementos son el jardín al que hace alusión el título de la fotografía, y el Mercado de las Flores, el cual se alcanza a distinguir en el segundo plano de la imagen. Además, varios de los participantes del proyecto de las “Instantáneas” descubrieron que analizando con cuidado ese documento, se encontraban los vestigios de las distintas formas de alumbrado y que estaban ahí también los inicios de la instalación de estatuas en los jardines de las ciudades. Además de esos elementos, la imagen tendrá otros muchos temas que sin duda todavía no acabamos de rescatar.

Imagen 2. Gove
y North, "604.
Jardín del
Atrio", 1883.
Fototeca Na-
cional/ SINAFO/
CONACLUTA/
INAH, 456921.



El Jardín del Atrio y el Mercado de Flores fueron durante décadas referentes urbanos importantes de la ciudad, por lo que fueron mencionados en multitud de informes realizados por las autoridades municipales. Dada su singularidad, también aparecieron notas acerca de ese espacio en la prensa de la época, al tiempo que viajeros y cronistas lo describían con singular entusiasmo. Sin embargo,

en la actualidad solamente son los vestigios textuales (documentos de archivo, periódicos y libros) los que han sido citados por historiadores y cronistas para reseñar algunos de los cambios que sufrió la ciudad de México en el último cuarto del siglo XIX. En cambio, las fotografías que muestran ese espacio físico de la ciudad han sido utilizadas en pocas ocasiones en la historia urbana de la capital.

Sin duda una de las razones que explica esta ausencia de la fotografía como fuente en la construcción de explicaciones de lo social, y no solamente como ilustración de discursos elaborados sin su concurso, es la ausencia de catálogos confiables en los acervos que contienen este tipo de documentos fotográficos.

Catalogar fotografías es, ante todo, la realización de un conjunto de operaciones intelectuales que conducen a representar los objetos fotográficos, las imágenes que contienen y los datos relacionados con ambos por medio de un texto, el cual constituye un documento secundario, un instrumento de trabajo que sirve para personificar las piezas y gracias al cual es posible su organización documental en un conjunto más amplio, así como su posterior recuperación (Aguayo y Martínez 2012).

La correcta realización de esta actividad y la puesta a disposición de catálogos en los que la información sea accesible a los usuarios es una de las prioridades de los acervos y responsabilidad de los documentalistas. En nuestras búsquedas, los historiadores tendemos primero a explorar los catálogos por temas, lugares y fechas definidas en nuestros proyectos. Eso sí, cuando sabemos con seguridad que existen personas o instituciones que son actores o productores de documentos de nuestro interés, los nombres son los que orientan nuestra investigación.

De hecho, la referencia fotográfica que aparece como pie, más que una serie de “datos”, señala los resultados de una investigación. Por ello, los elementos que la conforman, tales como la asignación de autoría, título y año de realización, difieren de la manera como dicha imagen ha sido catalogada en todos los acervos que la contienen. Es decir, aunque hasta el momento se han localizado en tres archivos doce objetos fotográficos que contienen la imagen de Gove y North “604. Jardín del Atrio” realizada en 1883, únicamente uno de esos objetos ha sido catalogado con la autoría apropiada, ninguno tiene la fecha correcta de la toma y en todos existen problemas al asignar el título. Por otro lado, aunque resulte ocioso hacerlo explícito, esta situación, la existencia de documentos con problemas de catalogación que hacen casi imposible su acceso por los usuarios, no es exclusiva de esta fotografía, sino una lamentable característica de muchos de los documentos, conservados en acervos públicos y privados. Ver tabla 1.

En un futuro próximo es deseable que los acervos gubernamentales que funcionan con presupuesto público cuenten con catálogos interinstitucionales en los que aparecerá información común de los documentos que resguardan. En ese futuro existirá una ficha común para la imagen que comentamos, indicando a continuación las peculiaridades de cada uno de los ejem-

Resultados obtenidos en las búsquedas	Autor	Título	Fecha de la toma
	Gove y North 1 resultado	604. Jardín del atrio 1 resultado	1880 1 resultado
	No conocido 11 resultados	Jardín del Atrio 5 resultados	1885 3 resultados
		Jardín del atrio de la catedral 4 resultados	1890 4 resultados
		Catedral 1 resultado	1895 2 resultados
			1920 1 resultado

Tabla 1. Catalogación del documento Gove y North, “604. Jardín del Atrio”, 1883 en los acervos.

plares que se resguardan en los respectivos archivos. De tal suerte que la que se muestra en estas páginas tendrá un resultado de búsqueda en la consulta similar a la que se presenta en la tabla 2.

El campo “Existencia de otros ejemplares” fue diseñado para ofrecer diversas relaciones entre los documentos, en la fototeca digital en línea “Fotógrafos y editores franceses en México, siglo XIX” se muestra un ejemplo de las posibilidades de recuperación de la información cuando la catalogación de imágenes en diversos ejemplares se hace tomándola como grupo documental

y no de unidad en unidad sin conexiones entre sí. Ahí se muestra también que la creación y trabajo con grupos documentales es fundamental para entender la singularidad de los objetos. Pasemos a observar otros casos y las ganancias que se obtienen para la documentación de imágenes y la investigación social.

Grupos documentales

Si se consulta la página web de “Fotógrafos y editores franceses en México, siglo XIX”¹ es

¹ http://lais.mora.edu.mx/huellasdeluz/#contenido;id=hdlre-p:soc_MXIM_5

1. Identificación		
Autor	Gove y North	
Título	604. Jardín del atrio	
Fecha de toma	1883	
2. Estructura y contenido		
Estructura formal	Vista urbana	
Orientación	Vertical	
Encuadre	Toma abierta Ángulo de cámara	A nivel
Lugar registrado	Estado Delegación Colonia Calle Número	Distrito Federal Cuauhtémoc Centro Plaza de la Constitución Sin número
3. Características físicas		
Técnica	Impresión a la albúmina	
Soporte primario	Dimensiones	20.9 x 27.3 centímetros
Inscripciones	Ubicación Técnica Transcripción	Inferior derecho Manuscrita en el negativo 604. Jardín del atrio
4. Características físicas		
Existencia de otros ejemplares	Fotografía creada a partir del mismo negativo	11 ejemplares

Tabla 2.

correcto pensar que el sistema informático con el que funciona esa página web es de gran utilidad para el acceso a la información; sin embargo, no debemos olvidar que los sistemas funcionan con la información proporcionada por los documentalistas y que ese es un trabajo de sistematización y de investigación fundamental para tener buenos catálogos. Además, se debe tener presente que para la creación de grupos documentales transversales (interinstitucionales o que

“unen” ítems que se encuentran en diversos fondos de una institución), debemos tener siempre presente la diferencia entre los objetos y sus representaciones. La creación de grupos para la mejor documentación en las unidades, se refiere a unirlos con el fin de facilitar su acceso y no a mover los objetos patrimoniales.

También es importante tener en cuenta la diferencia que existe entre documentos

de archivo y documentos. Las fotografías contenidas en los repositorios tienen tratamientos peculiares en función de su mayor o menor organicidad. El problema con los datos que se les ha asignado a los ejemplares de la fotografía Gove y North, “604. Jardín del Atrio”, tomando, por ejemplo, la enorme variación para fecharla (entre 1880 y 1920) es que esos documentos provienen de recopilaciones realizadas por coleccionistas y luego donadas o vendidas a los acervos que actualmente las resguardan. En ese camino, incluso antes de que ese coleccionista las adquiriera, las fotografías habían perdido ya su contexto de producción; correspondiéndoles a diversos documentalistas el trabajo de intentar reconstruir sus referencias más generales desde cero. Haciendo el trabajo cada uno de forma aislada y sin conocimiento de lo que otro documentalista hacía. A diferencia de ese tipo de fotografías, existen otras sobre las que no solamente sabemos con precisión la fecha de toma, sino también el motivo por la que se hizo el registro y las circunstancias por las que llegó al acervo que la contiene y con la cual guarda una relación orgánica íntima. Por ejemplo la fotografía del quiosco de la ciudad de Orizaba que resguarda el Archivo Municipal de Orizaba, serie Gobierno, subserie Paseos y jardines, sección Parque Castillo, 1908.

Hace años se hizo una propuesta llamada “Lineamientos para la descripción de fo-

tografías” (Aguayo y Martínez 2012), ahí se hacía referencia al conjunto del proceso documental (las acciones que se deben realizar con un documento, desde que llega al acervo o investigador, hasta que se pone en acceso público) y además se insistía que para la creación de catálogos fotográficos existían tareas archivísticas previas a la descripción de los documentos, tema del texto publicado entonces. Por esa razón, se mencionaba que una tarea inicial y fundamental para crear esos catálogos, era hacer explícita la organización de fondos y series documentales en el interior de los acervos o explicitar la formación de grupos documentales en las colecciones por medio de la elaboración de un cuadro de clasificación que funcione como instrumento de manejo y organización de la documentación que se pretende catalogar.

De esta forma, aunque en distintas partes de esa propuesta se insistía en el trabajo por grupos, se presuponía que eso era ya una tarea resuelta, o que por ser una carestía tan evidente, sería una actividad a la que se le dedicarían los esfuerzos necesarios. Sin embargo, la dinámica de catalogación de los acervos insiste tanto en el trabajo ítem por ítem, como en la creación artificial de fondos y series o en la creación de grupos documentales sin consistencia archivística. Por ello, ante los problemas para el acceso a la información, es urgente insis-

tir en la modificación de nuestras prácticas catalográficas.

Sabemos que son pocos los fotógrafos del siglo XIX que conservaron sus acervos de forma organizada, mucho de su recuperación debe ser obra de la investigación. En el caso de la firma Gove y North resultó de gran utilidad saber las fechas en las que trabajaron en México porque entonces se puso atención no solamente en la información que contenían sus imágenes, sino también a las relaciones que mantenían entre sí cada una de ellas y las evidencias que había de las prácticas fotográficas de la firma; es decir, nos interesaron como un grupo documental. Al avanzar en esa forma de investigarlas, el proyecto de investigación de las “Instantáneas” se benefició colectivamente con el uso de varias de sus fotografías, como se puede comprobar en el número de esas imágenes incorporadas al estudio (y citadas), así como a las finalmente publicadas en el libro.

A partir de esa experiencia los esfuerzos de trabajo se han orientado a crear la “Colección Gove y North” conformada hasta el momento por 2843 objetos fotográficos y 435 imágenes diferentes. Se trata de un agrupamiento de las representaciones de esos objetos e imágenes que remitirá en cada caso al acervo que resguarda los objetos patrimoniales. Por el momento se cuenta con un texto (Aguayo, 2015) que explica

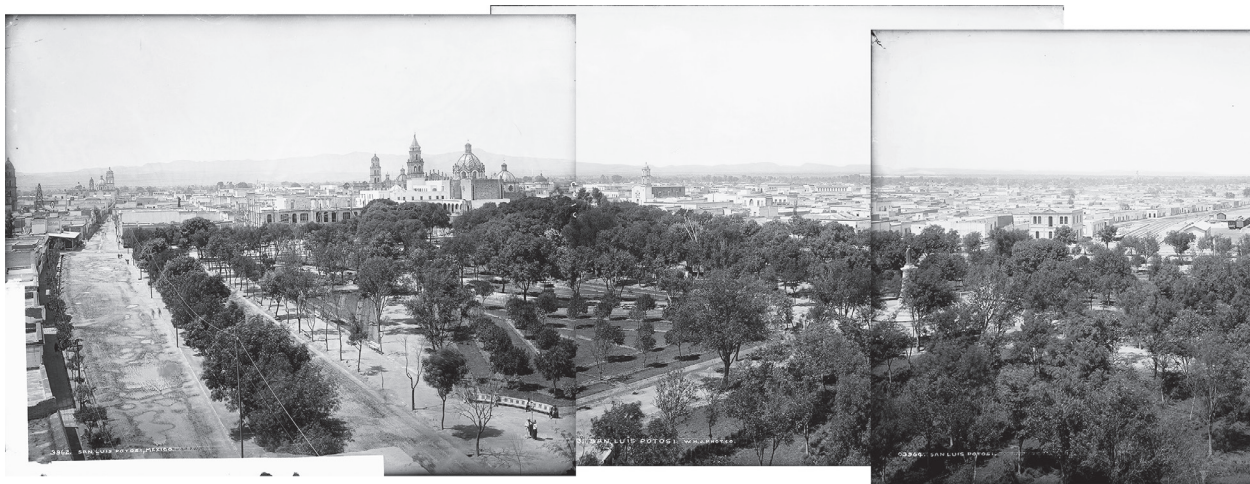
las propuestas que guiaron la posibilidad de crear esa agrupación de fotografías dispersas en distintos lugares y, lo que es más problemático, con dificultades para su acceso debido a las inconsistencias en la documentación que se hizo sobre ellas.

Un grupo documental para la ciudad de San Luis Potosí

Tomando el ejemplo de lo que sucedió con el documento Gove y North, “604. Jardín del Atrio” y a uno de los universos a los que corresponde, regresemos a la fotografía “5683. Panorama. San Luis Potosí.”

La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, el acervo que resguarda la más importante producción de William Henry Jackson sobre México, señala como dato de esas fotografías un periodo amplio de 1880 a 1897, pues en ese lapso de tiempo en que se produce el conjunto de las imágenes. Esa institución ha asignado fechas más precisas o cerradas a grupos de imágenes y a ítems, cuando adquiere información específica, pero esos son casos contados. En México nos interesa tener datos más precisos acerca de las fechas de las tomas fotográficas para apoyar investigaciones de diverso tipo.

Se insiste: fechas de toma, aunque también de otro tipo. Al documentar una fotografía se recuperan diversos tipos de fechas relacionados con cada ítem. Existe por ejemplo,



una fecha de recopilación o ingreso de los grupos de documentos al acervo, fecha en que se documentó, fechas en que se actualizó la información; además existe la práctica de reportar una “fecha del asunto”, etcétera. Todas son importantes, pero las más significativas para cada pieza se refieren a dos: el momento de la toma fotográfica (llamado también de captura, de registro; es decir, el momento en el que la luz que pasó por un objetivo modificó la composición físico-química del material de captura, casi siempre un negativo. Momento también denominado de registro indicial) y el segundo dato importante es la fecha de manufactura del objeto (que puede o no coincidir con el primero). Es importante indicar a qué proceso se refiere cada dato anotado, aun-

que casi siempre se acepta que si no se hace explícito el campo, la fecha corresponde al momento de la toma fotográfica.

Se sabe que Jackson viajó varias veces a nuestro país y se ha llegado a la conclusión de que es posible agrupar la mayoría de las fotografías tomadas en México en tres de sus viajes realizados en los años de 1883, 1884 y 1891, aunque sin negar que existan otras fotografías realizadas en otros momentos. Para explicar cuáles de esas fotografías fueron realizadas en cada uno de esos años se ha pensado agruparlas en función del tipo de equipo utilizado y la manufactura de producción; sin embargo, la hipótesis más persistente se remite a los números de serie anotados por la propia firma fotográfica.

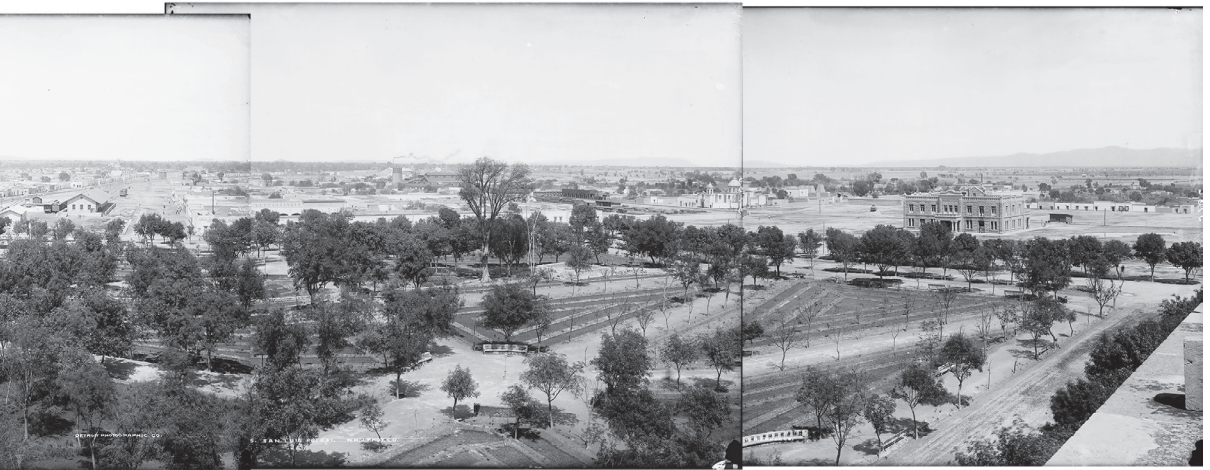


Imagen 3. Xochiquetzal Luna, “Panorámica de la Alameda de San Luis Potosí”, 2016 (A partir de cinco imágenes de William Henry Jackson del año 1891).

fica. Gutiérrez (2012) afirma al seguir las claves que proporcionan esos números se puede conocer qué imágenes corresponden a cada viaje y con esa convicción procedió a asignar un año de toma específico para las imágenes de Jackson, lo que es un error.

Es interesante que otro de los mecanismos para asignar la fecha de toma de las fotografías sea observar con detalle lo que fue captado en cada imagen. Por esa razón los que estudian la ciudad de San Luis Potosí, tanto como los que se interesan por las instalaciones del ferrocarril situada a un lado de la Alameda de la ciudad, pueden afirmar que el edificio que vemos en la imagen “5683. Panorama. San Luis Potosí”, es la estación del Ferrocarril Nacional construida en 1889.

Al hacer un recorrido en las páginas web que contienen imágenes históricas de la capital potosina veremos reproducidas y comentadas varias de las fotografías de William Henry Jackson, incluida otra de las imágenes de esa estación ferroviaria con el título “Mexican National R. R. Station”². Dado que esas fotografías son utilizadas por personas que buscan explicar procesos de transformación específicas con apoyo de las imágenes de Jackson, los argumentos para fechar se relacionan a cosas precisas como:

² Fotografías Antiguas. San Luis Potosí, Estación del Ferrocarril, 1890. Cita las otras fotografías de Jackson en 1887, 1888 y 1890. <http://antigua22.blogspot.mx/p/san-luis-potosi-fotografias-antiguas.html>

en esa fotografía “el Teatro de la Paz se encuentra en construcción”, etcétera.³

Sea porque no se preocupan de los usos académicos, o porque consideran que en esos sitios no es conveniente citar fuentes, la mayoría de lo publicado en internet son afirmaciones sin soporte documental, aunque es evidente que existe un manejo de información que les permite concluir que la fotografía de la estatua de Hidalgo en la Alameda es de 1889. Seguramente lo que sabe la persona que asignó esa fecha a la fotografía, es que la estatua se instaló en la llamada plaza de Armas en 1880 y también consultó algún texto o periódico que refiere su traslado a la Alameda.⁴ Al poner en acción esos conocimientos es que se han asignado fechas de toma a las fotografías de William Henry Jackson, las cuales van de 1887 a 1892.⁵

Sin embargo, a pesar de todos los logros que tiene analizar las imágenes fotográficas una por una, es preciso insistir que

debemos fecharlas y catalogarlas como un grupo que tiene coherencia y, por qué no decirlo, solidaridad de grupo. Al poner juntas las imágenes que se han colocado en la web y las publicadas en libros, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que se trata de partes de un conjunto que podemos armar de diferentes maneras, una de ellas se presenta aquí.

El extremo derecho es la imagen “5683. Panorama. San Luis Potosí” y el izquierdo la imagen en la que se discutía sobre el inicio de la construcción del Teatro de la Paz. En medio de la panorámica podemos ver la estatua de Miguel Hidalgo instalada en 1889, lo que hace “solidaria” esta fotografía con la marcada como 5694. Statue of Hidalgo in the Alameda.⁶ Estos y otros indicios que se pueden recuperar al tener juntas las piezas, dan luces acerca de las prácticas fotográficas de la época y justifican el esfuerzo de crear un grupo documental sobre la ciudad de San Luis Potosí, 1891,⁷ el cual será de mucha utilidad a los estudiosos de la fotografía

³ http://rinconar.blogspot.mx/2012/09/la-alameda-juan-sarabia_29.html

⁴ “También se concluye en el Paseo de la Constitución, el monumento que antes estaba en la Plaza de Armas, erigido al padre Hidalgo” (16 de septiembre de 1889) *El Correo de San Luis*.

⁵ V. San Luis Potosí Calzada de Guadalupe y Caja de Agua aguadores, ca. 1891. <https://www.flickr.com/photos/jesusduarte/7143805175>

La misma foto con el pie: La Caja del Agua (por William Henry Jackson, c. 1888) en: <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/san-luis-potosi/san-luis-potosi/la-caja-del-agua-por-william-henry-jackson-c-1888-MX13795035340702>

⁶ Cuatro fotografías que componen la panorámica sin ordenar fechadas en el año 1888 en: <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/san-luis-potosi/san-luis-potosi&lang=amp;seccion=estados&Estado=Oaxaca.html/vista-panoramica-de-san-luis-potosi-ii-por-william-MX14198183230181>

⁷ Gutiérrez (2012) hace referencia a varias de estas imágenes apuntando que unas son de 1884 y otras de 1891, lo que es un error ocasionado por no insistir en la documentación por series o grupos.

y los historiadores de diversos procesos sociales. Se ha avanzado en el primer campo, es seguro que los investigadores de los ferrocarriles en el porfiriato; en particular los que estudian las estaciones del ferrocarril en la ciudad de San Luis Potosí, les servirá esta información sistematizada.

Lo señalado hasta aquí no son los únicos argumentos para afirmar que las fotografías fueron tomadas en 1891, un aspecto súper interesante que se aborda en otro texto, se refiere a las diversiones de la época.⁸ Se trata de proponer formas diferentes de acercarnos a las fotografías y de discutir nuestras hipótesis. Después de hacer el grupo y describir sus similitudes, es fundamental rescatar las peculiaridades, las inconsistencias, la falta de solidaridad en los números, las leyendas, los tamaños. Preguntarse e investigar por qué imágenes iguales (o muy similares) tienen leyendas diferentes, tamaños diferentes, procesos de impresión distintos.

La creación de grupos documentales es una forma de documentar los objetos fotográficos y sus imágenes. Esta práctica facilitará el acceso a la información fotográfica además de recuperar las prácticas profesionales de sus productores y contextualizar los docu-

mentos fotográficos, con el fin de que puedan ser utilizados de forma fiable en la investigación de diversos procesos sociales.

Bibliografía

- Aguayo, F. *El catálogo mexicano de la firma Gove y North, 1883-1885* (2015). En Mraz, J. y Mauad, A. (Ed.) *Fotografía e historia en América Latina* (pp. 53-76). México: Centro de Fotografía de Montevideo.
- Aguayo, F. y Martínez, J. *Lineamientos para la descripción de fotografías* (2012). En Aguayo, F. y Roca, L. *Investigación con imágenes, usos y retos metodológicos* (pp. 191-228). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Bloch, M. *Apología para la historia o el oficio de historiador* (2001). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, I. *Una mirada estadounidense sobre México. William Henry Jackson empresa fotográfica*. (2012). México: INAH.
- Salmeron, A. y Aguayo, F. *"Instantáneas" de la ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*. (2013). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

⁸En proceso de publicación se encuentra un texto realizado por el que esto escribe en el que se argumenta la conformación de un grupo documental de 32 fotografías realizadas por la firma W. H. Jackson en el año 1891.